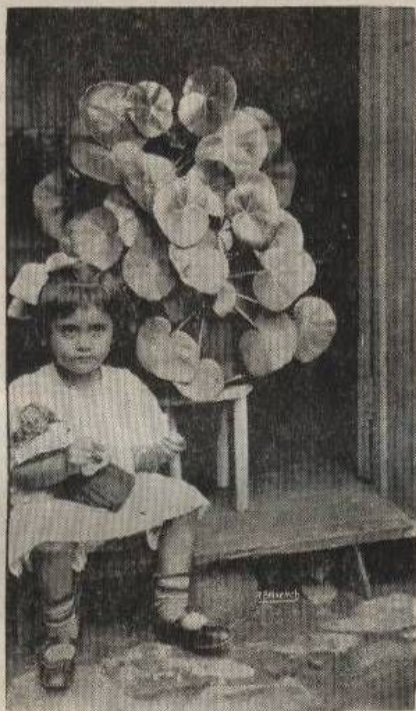


Las begonias

Por el Profesor Anastasio Alfaro



Los niños y las begonias son encantos inefables

Si observamos la margen escarpada de un río, que discurre entre rocas acantiladas, a 800 metros de altura sobre el nivel del mar, no tardaremos en descubrir una planta tierna, de tallo encarnado, que Bentham

clasificó con el nombre de *Begonia filipes*. Es una de esas criaturas humildes, que pasan por la vida sin llamar la atención apenas de los botánicos: con la estatura de un palmo solamente, florece y fructifica, como

otra cualesquiera de las especies conocidas; su tallo herbáceo es desnudo y se considera de duración anual; las hojas tienen pecíolo corto y lámina oblongo-puntigudas, de borde dentado, tan pequeñas que apenas miden cinco centímetros de largo, por dos de ancho; la cara superior es pubescente y la dorsal desnuda. Los ramitos de flores en la axila de las hojas, alternas y son tan pequeños que sólo tienen dos florecitas blancas, cuyas cápsulas de medio centímetro de amplitud presentan una aleta redondeada y alta, en contraste con las dos restantes, casi siempre inapreciables por ser muy angostas.

En 1913 publicó el Boletín de Fomento la fotografía de una *Begonia*, cultivada en Alajuela, que hoy reproducimos, por ser una forma típica de la belleza y la ternura unidas. El diámetro de las hojas fluctúa entre doce y quince centímetros; el pecíolo es algo escamoso y alcanza una longitud semejante; en cambio las hojas son desnudas, lustrosas, con el dorso color de vino tinto y el borde finamente dentado. El ramo floral se levanta a medio metro de alto, con múltiples flores pequeñas, rosadas; las cápsulas presentan tres aletas iguales, redondeadas, de medio centímetro de alto y doce milímetros de largo.

Estas plantas, según el Profesor Standley, son yerbas o arbustos, a veces anuales, suculentas, de tallo erecto, simple o ramificado, rara vez trepador y reducido a un rizoma rastrero; las hojas pueden ser alternas, estipuladas, enteras o lobuladas; los ramos florales aparecen en la axila de las hojas y tienen flores masculinas o femeninas, frecuentemente unidas en el mismo vástago floral, corto o largo, según la especie. En Costa Rica hay cuarenta formas determinadas, sin contar las que están en cultivo, procedentes de otros países tropicales americanos. Así tenemos en los jardines *Begonias* de rizoma grueso, escamoso, con hojas de pecíolo largo, rojizo, pubescente y lámina lobulada, de borde dentado, con diez nervaduras rojizas, pubescentes, la mayor de quince centímetros; el vástago floral alcanza setenta centímetros de alto, con pedicelos pubescentes y brácteas rosadas, verdosas, que protegen el ovario triangular, de

una aleta rosada, verdosa y otras dos más angostas; los sépalos son color de rosa, pequeños, de un centímetro de amplitud.

La *Begonia cooperi* es una planta de tallo encarnado y pubescente, como el dorso de las hojas; éstas tienen forma de concha y miden cinco centímetros de largo, como los pecíolos, que son quizá más cortos; tantos los pedúnculos como los pedicelos ostentan pelitos ralos. Las flores masculinas tienen sépalos de un centímetro y dos pétalos angostos, todos blancos, ligeramente rosados, menos los estambres, que son de color amarillo. Las flores hembras tienen cinco pétalos angostos y el ovario prismático triangular, color de rosa, con una aleta alta, redondeada y dos angostas. Es una especie común en los montes de Cartago, región húmeda, lluviosa y apropiada para esta familia de yerbas delicadas, donde crecen hasta dos metros de alto. Su nombre científico es un recuerdo dedicado a don Juan J. Cooper, colector infatigable de plantas y animales, quien vivió en Cartago a fines del siglo pasado e hizo descubrimientos notables en la Flora y la Fauna del país.

Hay en las peñas al borde sombrío de los riachuelos, una *begonia* delicada, cuyas hojas y pecíolos apenas sobrepasan un decímetro de largo, saliendo de un rizoma corto y escamoso; las manchas encarnadas de las hojas, el vello sutil y un ramito de florecitas rosadas, de dos sépalos tan sólo, con su botoncito de estambres amarillos, todo sugiere la imagen de una criatura recién nacida, por su delicadeza encantadora.

A pesar de la debilidad característica de estas plantas, sus flores permanecen abiertas durante algunas semanas, esperando la fecundación de los ovarios; hasta los ramos florales perduran, colocados en un florero con agua, sin marchitarse por mucho tiempo, ansiosos quizá de que los siembren para continuar las funciones vegetativas de la planta que les dio origen.

Distinguen los jardineros con el nombre "hoja de hule" una *Begonia* de rizoma grueso, rastrero, con nudos seguidos, que marcan la huella de las hojas muertas. Los pecíolos se levantan más de veinte centí-

metros del suelo; son gruesos, escamosos, de color encarnado, como los vástagos florales; las hojas son lustrosas, acotazonadas, de veinte centímetros de abertura, con siete nervios escamosos al dorso. Los ramos de flores rosadas se levantan hasta ochenta centímetros de alto; pero las flores son pequeñas, con dos sépalos de un centímetro de diámetro, tan numerosas que apenas se destacan las flores femeninas, por los ovarios triangulares, de aletas igualmente grandes y color de rosa, cual si fueran ramos de conchitas nacar.

Seguendo la descripción de las plantas nacionales tenemos la *Begonia Biolleyi*, procedente de las zonas templadas, a 800 metros de altura sobre el nivel del mar. Tiene un rizoma tendido, grueso, cubierto de grandes estípulas peludas; hojas de pecíolo largo, densamente cubiertas de pelos morenos, así como el cuerpo de la hoja, sobre todo al dorso; su forma es ovalada, de once por ocho centímetros en sus diámetros, ligeramente punteada, y cordiforme en la base, de borde dentado. Los ramos florales se levantan por encima del follaje, muy pubescentes y cuajados de flores medianas; las cápsulas son desnudas, de dos centímetros de largo, con la base aguda y las aletas desiguales en altura, como es lo común en los ovarios de estas plantas.

La *Begonia Torreyi* corresponde a las grandes alturas, de dos mil metros; es una planta de tallo erecto, menor de medio metro, poco ramificado, casi desnudo, con estípulas de un centímetro y hojas de pecíolo corto, oblongas, pequeñas, puntiagudas y de borde aserrado, desnudas, o pubescentes por ambos lados cuando están jóvenes. Los ramos florales tienen pocas flores rosadas, de sépalos desnudos, aprinas de medio centímetro, que originan cápsulas, igualmente desnudas, de dos centímetros de largo, redondas en su base y terminadas en un pico, a manera de cuernecito por su forma, cada una de las aletas. Este es el carácter típico de la especie dedicada por el Profesor Standley a nuestro excelente amigo don Rubén Torres.

Con el nombre de "Begonia de Carey" distinguen los jardineros una especie de ri-

zoma tendido, nudoso, desnudo, cubierto de hojas pecioladas, desnudas en su cara superior y con núcleos peludos, rojizos, en las nervaduras dorsales y en la unión del pecíolo con su lámina, que tiene forma oblongada, de quince centímetros de largo y borde rojizo ligeramente dentado; tanto las seis nervaduras, como el cuerpo de la hoja presentan manchas amarillas, que unidas al lustre característico dan origen al nombre que lleva. Los ramos florales son delgados rojizos, de quince centímetros de alto, con flores pequeñas, bañadas en un tinte de carmín, tanto los sépalos como la cápsula, de aletas iguales redondeadas, que apenas llegan a medio centímetro de amplitud.

Entre las muchas plantas ornamentales, que se cultivan, hay dos variedades de *Begonias* hermosas, de rizoma rastroso y hojas de pecíolo largo, ambas pubescentes al dorso y casi lustrosas arriba, con nueve nervios fuertes y otros tantos lóbulos, de borde dentado; la que tiene pecíolos verdes, presenta el dorso de la hoja de color carmesí, y las hojas que son todas verdes, por ambas caras, tienen el pecíolo y la nervadura dorsal salpicados de carmín; la abertura mayor de ambas hojas, así como la longitud de los pecíolos alcanzan treinta centímetros, y son más pubescentes los rojizos que los verdes. Del color que son los pecíolos, iguales son los vástagos florales, hasta ochenta centímetros de alto; los verdes tiene grandes brácteas verdosas, que protegen los pedicelos, y los de color vinoso presentan también brácteas mayores y más pubescentes, que llegan hasta ocultar casi las florecitas color de rosa. Ambas plantas forman macollas compactas de hojas y ramos florales, constituyendo un decorado lujoso en jardines y macetas del mejor gusto.

En los Cerros de Candelaria tenemos la *Begonia carpinifolia*, que es una planta débil, desnuda, convertida a veces en yerba ramificada, de dos metros de alto, con hojas de pecíolo corto y lámina oblongada, puntiaguda, angosta, con el borde ligeramente dentado. Los ramos florales apenas sobrepasan el tamaño de las hojas y tiene pocas flores blancas o rosadas, cuyos sépalos, así como la cápsula del ovario miden poco

más de medio centímetro con una aleta ancha y dos angostas. Es una planta hermosa y característica del bosque, entre uno y dos mil metros de altura sobre el nivel del mar.

Una de las pocas especies colectadas en el Arenal de Guanacaste, la dedicó el Profesor Standley a su compañero de exploración nuestro distinguido amigo don Juvenal Valerio. Es una planta erguida, hasta de metro y medio de alto, de tallo peludo, con estipulas de dos centímetros y hojas de peciolo largo, que también son pilosas, de color moreno; las hojas alcanzan más de veinte centímetros de amplitud, son de forma palmada, con diez nervios, de base cordiforme, finamente dentadas al borde y algo pubescentes, sobre todo en la cara dorsal. También los pedúnculos y pedicelos, que sobresalen de las hojas, son velludos y muestran los ramitos de flores blancas o rosadas, de siete milímetros, con sépalos y cápsulas menores de un centímetro, todo poco ostensible, dado el tamaño de la planta.

La *Begonia vestita* se encuentra en Tucurrique y también en Fraijanes. Es una planta rizomatosa, con hojas de peciolo largo, cubierto de escamas lanceoladas; son cordiformes en su base, grandes, redondeadas, desnudas en su cara superior, con los nervios dorsales pubescentes. Los pedúnculos florales son más cortos que las hojas, tienen escamas y pocas flores, con sépalos de cinco milímetros y cápsulas belludas, igualmente pequeñas, todo poco llamativo, de mínimo valor como planta de ornato; si acaso por la belleza de las hojas, como pasa

con la "Hoja de hule" y la *Begonia escumosa*.

La *Begonia mutineria* se halla a mil metros de elevación sobre el nivel del mar, en las montañas de San Ramón y en La Hondura de San José; pero se tiene la sospecha de haber otras especies similares, quizá sinónimas en su determinación botánica. Es una planta erguida, más o menos ramificada, desnuda, con hojas de peciolo largo, lámina ovalada transversalmente, de quince a veinte centímetros en su diámetro mayor, cordiforme en la base y palmada por su nervadura, de ocho a once nervios.

La inflorescencia es tanto o más larga que las hojas, generalmente abierta, con muchas flores color de rosa, menores de un centímetro, aunque la cápsula del ovario alcanza un tamaño mayor, debido a la altura del ala principal, que es ancha y terminada en curva, si bien las dos restantes son mucho menores; con frecuencia presentan las hojas un tinte rojizo al dorso, lo que realza su valor como planta de jardín.

En la falda oriental del volcán Turrialba tenemos la *Begonia glabra*, de tallo trepador, con nudos cada diez centímetros y raíces, que le sirven para agarrarse a las rocas o los árboles, por ser casi un bejuco delgado y largo. Las hojas son alternas, de peciolo corto, acorazonadas; miden por el largo un decímetro o poco más y por el ancho siete milímetros. Los ramos florales son largos y ramificados, con muchas flores pequeñas, de color blanco verdoso; la cápsula mide diez milímetros de largo y se caracteriza por tener una de las aletas sumamente alta y las dos restantes muy cortas.